

La catedral de San Pedro de Jaca y su museo diocesano

Javier Ibargüen Soler
Ricardo Marco Fraile

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA DE LA CATEDRAL DE JACA

Dentro del ámbito de las rutas del Camino de Santiago, vía de peregrinación que en época medieval puso en comunicación a toda Europa, se sitúa la Catedral de San Pedro de Jaca, uno de los monumentos más importantes del arte románico español, y contrapunto en el tramo hispánico de la coetánea catedral de Santiago de Compostela.

En 1076 el rey Sancho Ramírez une las coronas de Aragón y Navarra, mejoró las calzadas y la seguridad para garantizar la paz en el Camino de Santiago y fomentó el comercio con Francia a través del “Summus Port” (Somport). Fruto de todas estas actividades creó el proyecto de una “ciudad regia” para Jaca.



Fachada sur de la Catedral de Jaca.

El fuero promulgado en 1077 por el rey Sancho Ramírez nombraba capital del Reino a Jaca, asentando allí su corte y permitiendo la ubicación del obispado. Así, y según el derecho canónico de la época, podemos decir que es a partir de esta creación del obispado jaqués cuando se puede pensar en la necesidad de levantar una catedral.

Desde al siglo XI hasta nuestros días, la Catedral ha ido evolucionando y creciendo, materializando este “mestizaje estético” que domina la mayoría de las catedrales y que ha conformado su imagen actual.

El origen románico marca indeleblemente el carácter del monumento. El Renacimiento, con sus bóvedas y capillas, dan belleza a su interior y la época barroca determina la potencia de algunas de sus morfologías más rotundas: el claustro y el ábside principal.

A lo largo del siglo XX se han realizado multitud de intervenciones, pero es a partir de la realización del Plan Director de la Catedral de San Pedro en Jaca, cuando se materializan un amplio listado de restauraciones, tanto de bienes muebles como arquitectónicos, que culminan con la inauguración de la renovación del Museo Diocesano de Jaca el día nueve de febrero de 2010.

EL MUSEO DIOCESANO DE JACA

El Museo Diocesano de Jaca (en su actual emplazamiento) nace en 1962, aunque no se inauguró oficialmente hasta el 22 de agosto de 1970. Cuarenta y siete años de historia con multitud de vicisitudes.

Al abordar el proyecto de conservación integral de la Catedral a través de su Plan Director, pareció conveniente contemplar y reformular las necesidades del Museo que, en síntesis, requería de un mayor espacio que permitiera una mejor exhibición de las obras conservadas; la instalación de algunos servicios inherentes y acorde con los modernos planteamientos museológicos y la posibilidad de acrecentamiento de las colecciones, con el consiguiente aumento de superficie.

Con motivo de la restauración de las cubiertas del Claustro y las dependencias anejas, fue necesario cerrar el museo para la ejecución de dichas obras en el año 2003.

Con posterioridad se redactó el *Proyecto de Restauración y Ampliación del Museo Diocesano de la Catedral de Jaca*,

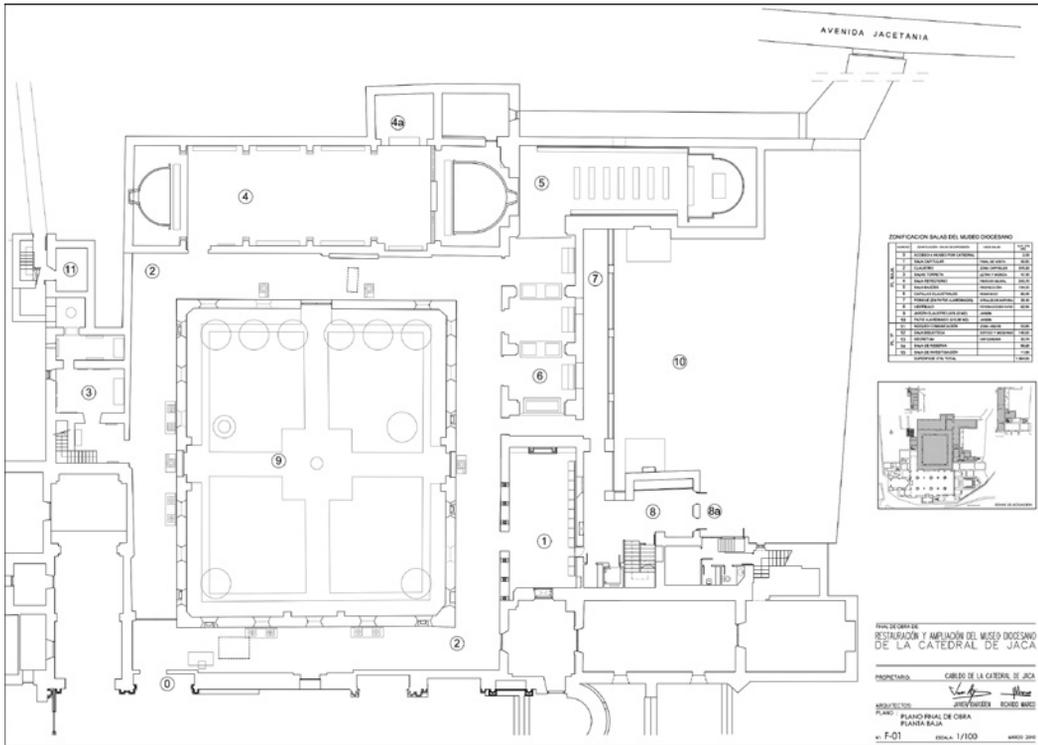
proyecto redactado en el año 2006, y cuyas obras de restauración se desarrollaron a lo largo de 2009.

El Museo se inauguró el 9 de Febrero, en el año Jacobeo de 2010. Éste último fue la efemérides que desatascó el proyecto y aglutinó mediante un convenio a cuatro instituciones para materializar el Museo: Ibercaja, la Diputación General de Aragón, el Ayuntamiento de Jaca y el obispado de Jaca.

El proyecto del Museo se desarrolló sobre tres bases fundamentales: la **Rehabilitación**, restauración y adecuación de los espacios catedralicios para ubicar las piezas a exhibir; el **Proyecto Museológico**, que contemplaba y fijaba el contenido y significado del museo dando sentido al mensaje del mismo. Seleccionando y expurgando el nutrido número de piezas que posee la Catedral, el objetivo último no



Antigua distribución de las dependencias del museo.



Planta inferior de los espacios museísticos, alrededor del claustro.

era otro que crear un discurso coherente y que se ajustase a la nítida personalidad del Museo, que se bautizó en su momento como “Museo de Arte Sacro Medieval”. El Proyecto Museológico contemplaba el discurso que se pretendía transmitir con el contenido del Museo, enfatizando el aspecto románico puesto que constituye una característica fundamental del Museo Diocesano de Jaca, pero se tratan otros registros artísticos como el gótico, el renacimiento y el barroco, con piezas representativas de dichas épocas.

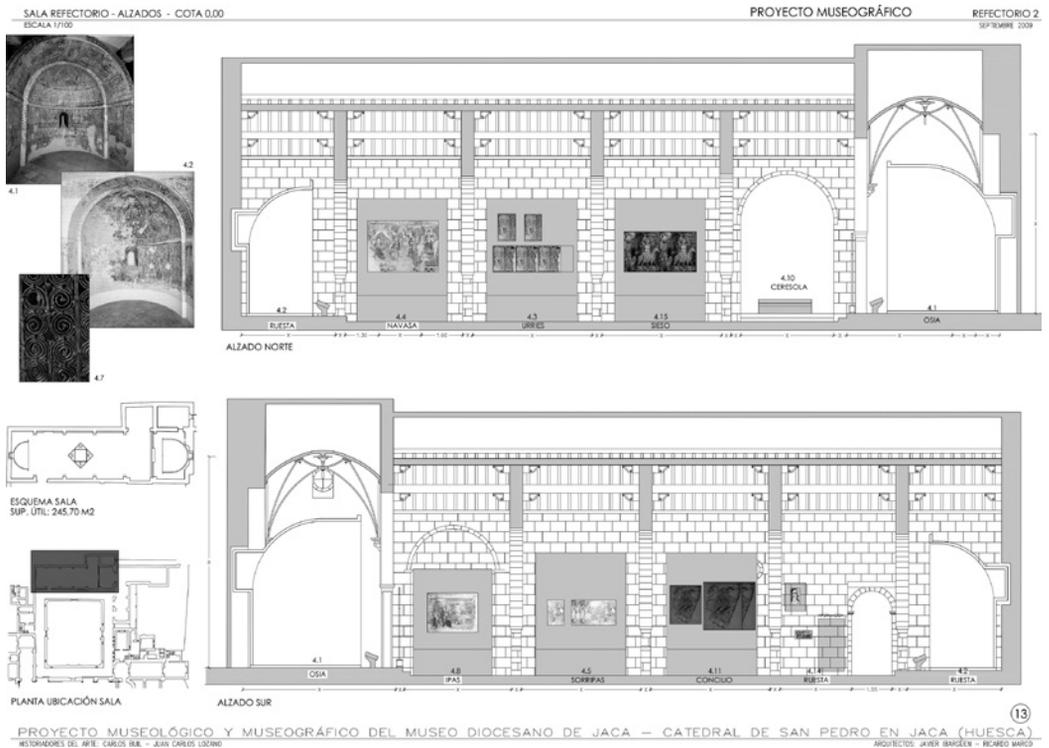
La tercera pieza fundamental sobre la que se desarrolló el Museo fue el **Proyecto Museográfico**, cuyo objetivo consistió en diseñar y pensar la manera más adecuada de montar las piezas. Pieza a pieza se fue analizando para buscar su enfatización sin perturbar los espacios catedralicios.

RESTAURACIÓN Y MUSEOGRAFÍA

La Restauración se ajustó al proyecto redactado que incluía tanto la adecuación como la recuperación de los espacios de la Catedral que iban a destinarse a museo. Tras una campaña

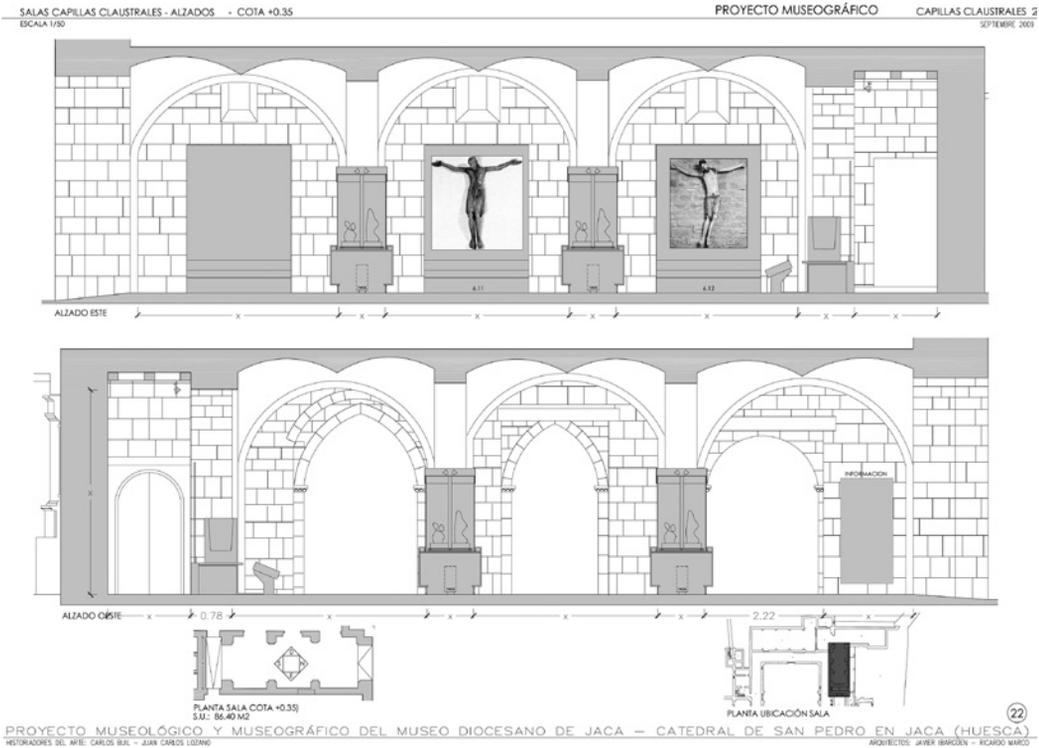
intensiva arqueológica en la que aparecieron multitud de datos, se procedió a la preparación de los espacios para albergar las piezas museísticas.

En el interior, tres tipos de intervención se utilizaron para habilitar los espacios. En el primero de ellos, el espacio se sometía exclusivamente al tratamiento de sus acabados, pavimentos e iluminación, saneando las humedades y dignificando y potenciando las cualidades de la sala. Entre estas salas se encuentran la Torreta, el Claustro, la Sala Bagües, la Biblioteca y el Secretum (donde se restauraron sus pinturas murales).



El segundo tipo de intervención respondía más propiamente a la restauración de los espacios que habían perdido su carácter, enmascarados por actuaciones que los habían desvirtuado totalmente. La Sala Capitular y el Refectorio habían perdido su identidad por la incorporación de compartimentaciones y falsos techos; una meticulosa intervención devolvió el carácter original a éstas dos dependencias claustrales.

El antiguo refectorio acoge en sus extremos la pintura mural de los ábsides de Ruesta y Osa.



*Plano de sección de las capillas
claustrales.*

El tercer tipo se circunscribe a un espacio interior creado ex novo. Para conectar la planta baja con la Biblioteca y el Secretum se materializó un espacio abstracto en donde se ubicaron los núcleos de comunicación y los aseos. Se mantuvo la fachada existente y se renovó todo su interior para cumplir con todas las exigencias técnicas determinadas por la normativa actual.

En el exterior, el Patio del claustro también requirió un tratamiento general de sus canales perimetrales, formación de pavimento en los caminos transitables y mejora del ajardinamiento.

En el proyecto de restauración y de museografía que redactamos, el planteamiento arquitectónico partía de la premisa de liberar el claustro de elementos expositivos, a excepción de los capiteles románicos conservados, algunos de los cuales se encuentran en fase de recuperación y restauración. La transformación barroca del claustro a finales del siglo XVII, creaba contradicciones en sus paramentos pre-existentes, y así se diferenció el revoco de los nuevos muros, del resto de fábricas. La sala capitular, elemento destacado



Espacio recuperado de la sala capitular.

en torno al mismo y ocultada tras una pared, ha recuperado su espacio natural.

El antiguo refectorio, luego reconvertido en capilla del Pilar, vuelve a mostrar su configuración de gran sala de arcos diafragma y techumbre de madera, mediante la colocación en sus extremos de los ábsides que contienen la pintura mural de las iglesias de Ruesta y Osia; la piel recuperada en sus paredes acoge, a modo de retablos, los muebles con vitrinas informativas que sustentan una selección de los más notables paneles de pintura mural medieval.



Sala del antiguo refectorio.

un espacio intimista, sin gestos grandilocuentes, donde la variedad y singularidad de los espacios acogen piezas excepcionales de arte religioso

La remodelación, que ha ido acompañada de una intensiva campaña arqueológica que ha aportado nuevos datos al desarrollo constructivo de la catedral, también ha incorporado nuevos espacios como la Torreta, en cuya planta baja se sitúa la sección de documentación (letra y música). Con una mayor extensión, se ha acondicionado la planta superior del ala capitular del claustro, en su última época destinada a archivo, recogiendo las piezas posteriores a la época gótica. Contiguo a ésta sala, se encuentra el Secretum, con unas magníficas pinturas murales restauradas, donde se sitúa parte de la orfebrería representativa del “tesoro” de la catedral.

La sala Bagües, que acoge uno de los repertorios de pintura mural más completos de Europa procedente de la iglesia de dicha localidad, dispone de una detallada explicación de la iconografía desarrollada en la historia de la humanidad allí descrita, y un espectacular audiovisual explica la historia y técnica empleada para el traslado de las pinturas.



Sala que contiene las pinturas murales de la iglesia de Bagües.



Las capillas claustrales, recuperaron sus antiguas divisiones mediante el mobiliario expositivo.



En el Patio del claustro se ha realizado un tratamiento general de sus canales perimetrales y drenajes, con la formación de pavimento en los caminos transitables, y se ha recuperado la fuente central. Por último se ha planteado una mejora del ajardinamiento, fomentando el ocultamiento de las visuales agresivas del entorno.

El claustro barroco que sustituyó al medieval actúa como distribuidor de espacios museísticos y acoge los capiteles recuperados.

El museo trata de ser un espacio intimista, sin gestos grandilocuentes, donde la variedad y singularidad de los espacios museísticos, acogen de modo didáctico piezas excepcionales de arte religioso que nos impregnan de nuestro pasado y de la identidad de todo un territorio. La museografía acompaña de modo sutil al contenido, mediante un mobiliario e iluminación de estética simplemente sugerente.

El museo Diocesano de Jaca, comienza así una nueva etapa, con sus contenidos renovados, ocupando un lugar destacado entre los múltiples atractivos de esta ciudad tan relevante para la historia de Aragón.